



# FABIOLA

## EN ZARAUZ

## FABIOLA EN ZARAUZ



La reina Fabiola pasea por las calles de San Sebastián, seguida siempre de cerca por un agente español.

## DURANTE SUS BREVES

**P**ARA el periodista, forastero o turista que llega a Zarauz con la pretensión de ver a los soberanos, «Churruca-Enea» no tiene pérdida. En la carretera de San Sebastián, a pocos metros del centro del pueblo, se topa de repente con una larga fila de coches. Los hay de muchas marcas, de muchos tamaños, con un marchamo común: el cartelito de «Prensa» o «Presse», que ostentan a la izquierda del cristal delantero.

En la acera que hay frente a la villa se ha organizado un verdadero campamento: los periodistas nacionales y extranjeros la han tomado por asalto. En el bordillo, sobre la grava, han instalado sus máquinas, sus enormes macutos cargados de objetivos, «flash», rollos de películas aún virgen... Los periódicos, extendidos en el suelo, sirven de almohadilla poco cómoda. Y amontonados junto a un árbol, bocadillos, una botella de chacolí que pasa de mano en mano, una radio de transistores que hace más fácil la espera... y hasta un par de sillas plegables que se utilizan por riguroso turno.

Cuatro guardias civiles (José, Antonio, José Mari y Santiago), custodian constantemente la entrada. Ya somos todos amigos. Son tantas las horas de espera transcurridas frente a la verja, que todos —«civiles», periodistas, veraneantes y gentes del pueblo— hemos intimado. Es más, los corresponsales extran-

El rey belga y el marqués de Casa Riera, hermano de



# VACACIONES EN ZARAUZ LOS REYES JAMAS SALIERON DE NOCHE



Fabiola y Balduino, vestidos de «sports», llegan al Club de Golf. El rey se dispone a jugar una partida de tenis con su cuñado, que acude a recibirlos.

Fabiola, durante la reñida partida de tenis. La reina los contempla, sentada entre sus sobrinos y sonríe.



jeros tuvieron que soportar en más de una ocasión nuestro asalto a sus coches, para poder seguir de cerca a los reyes.

El camino hasta la finca está señalado con banderas; son grandes colgaduras con los escudos belga y pontificio.

El pueblo de Zarauz está revolucionado. No hay más que un tema de conversación: Fabiola. Niños y mayores montan guardia todo el día, frente a la casa. Al volver del paseo vespertino, hacen un alto frente a «Churruca-Enca» y esperan... A veces llaman a la reina a gritos, confiando que se asome al balcón. Al mediodía, las niñas vuelven de la playa. Van en bicicletas —en fila de a dos— cantando. Pasan frente a la residencia real y hacen un alto en su camino. Han hecho una «adaptación» muy particular de «La Novia». En ella hablan de Fabiola, una reina feliz, vestida de blanco que espera a su rey en la ventana.

Y, sin embargo, Fabiola apenas se deja ver en el balcón de la villa. Casi a diario va a esperar al rey al puerto de Guetaria cuando vuelve de pesca. Muchas mañanas, Balduino sale temprano. Su «Volkswagen» —gris, 5. BE.00— le conduce a Guetaria. Sube al «Meche II», propiedad del marqués de Artola, amigo íntimo de la familia de la reina. Es un yate de casco rojo y blanco, y de cubierta siempre brillante. Sólo tiene cuatro sillas plegables —la del propio rey y las del marqués de Casa Riera, el conde de Glines y el marqués de Aguilar, que le acompañan en estas salidas— y dos sober-



## BALDUINO PRACTICA TODOS LOS DIAS DURANTE





## VARIAS HORAS SU DEPORTE FAVORITO: LA PESCA

bios asientos de pesca con las cañas preparadas.

Balduino viste siempre deportiva y «democráticamente» en Zarauz; pantalón beige, camisa de mezcla, y jersey azul marino. Lleva zapatillas de lona. Paseando sobre la cubierta del «Meche II», se sienta a sus anchas. No deja de sonreír y pregunta a los marineros datos sobre el estado del mar. Minutos antes de zarpar, llega la comida en un enorme barreño de plástico verde, envuelta en servilletas blancas.

El barco vuelve a las ocho de la tarde. Desde un rato antes, Fabiola le espera en Guetaria. Al entrar en el puerto —abarrotado— se preocupa por los niños. Ruega amablemente que no los suelten de la mano, para no atropellarlos. Cuando llega el rey, ella saca la cabeza por la ventanilla y le tiende las manos.

### la reina, de compras

Fabiola ha salido de compras. Ha ido a San Sebastián, y ha entrado directamente en una tienda de tejidos. Luego, en otra de lencería y ropa de niños. Cuando sale, lleva un gran paquete bajo el brazo.



El rey Balduino, con el marqués de Casa Riera, el conde de Glines y el marqués de Aguilar, a bordo del «Meche II». Dentro de unos minutos, el barquito de pesca del marqués de Artola, partirá de Guetaria.

SIGUE

# FABIOLA EN ZARAUZ



Fabiola ha ido de compras a San Sebastián. Ella misma se ha puesto al volante. En las carreteras del Norte, la reina se ha revelado como una experta conductora. La

«La reina de los niños» se ha llamado a Fabiola. Es evidente el cariño que siente hacia ellos. Los acaricia al pasar y cuando la multitud se agolpa ante su coche, saca la cabeza y se dirige a las madres: «No soltad a los niños de la mano; podríamos atropellarlos».



## ENTRE MANIFESTACIONES DE SIMPATIA FABIOLA VA DE COMPRAS A SAN SEBASTIAN AL VOLANTE DE SU "VOLKSWAGEN" GRIS



gente, agolpada en la calle, aplaude su rasgo.



La voz ha corrido por la ciudad y hay una muchedumbre esperando frente a las tiendas. Aplauden a Fabiola, la llaman, le tienden las manos. La reina acaricia a los pequeños, da la mano a una anciana, devuelve todos los saludos. Al regreso, conduce ella misma su coche. A su lado, Pilar Sástago, su amiga de toda la vida. Las dos visten traje de chaqueta.

Al entrar en la casa, Fabiola se vuelve hacia la gente para sonreír una vez más. Ya en el jardín, se dirige a un periodista francés que le enfoca con su cámara y cambian unas frases de cortesía. Poco después, comenta éste:

—Estoy emocionado. Es la primera vez que me habla una reina.

Durante estas breves vacaciones en Zarauz, los reyes jamás salieron de noche. «Churruca-Enea» está en el número 84 de la avenida del Generalísimo. Pertenece a un Churruca, descendiente directo del ilustre marino, casado con una Colón. En ella se ha instalado una capilla para que los reyes de los belgas oigan misa a diario, sin necesidad de salir. También hay una conexión telefónica directa con Bruselas. De esta forma, Balduino no des-

**SIGUE**



La reina entró primero en una tienda de tejidos, pero no compró nada. Pasó directamente a la trastienda y allí permaneció durante quince minutos. Después, entró en el comercio de al lado. Estuvo viendo unos minutos el escaparate —trajecitos de niño—, y salió poco después de la tienda con un gran paquete.

## FABIOLA EN ZARAUZ



Todos los días, el rey de los belgas dedica una hora por lo menos a pasear. Suele ir solo, seguido de cerca por Morales, el jefe de policía español. Da grandes



Los guardias franquean la entrada a «Churruca-Enea» al muchacho que lleva la cesta de claveles y gladiolos, junto con la carta, que nuestras enviadas especiales hicieron llegar a la popular reina de los belgas.

cuida los asuntos de palacio. Como dato curioso, diremos que no existen en toda la villa ni un solo aparato de radio o televisión.

Siete personas integran el servicio: camareros, doncellas, cocineros y criadas. De Bélgica, sólo han venido el coronel Dever, ayudante del rey Balduino, y la marquesa de Chart, que hizo el viaje por carretera y se encargó de traer el «Mercedes» y el «Volkswagen» de los reyes.

La parte posterior de la casa tiene un pequeño jardín con toldos y sombrillas que sólo se divisan desde el tren. La empalizada y un prado que la separa de la carretera, hacen prácticamente imposible el asalto fotográfico. Es en este jardín inaccesible, donde descansa Fabiola, cuando el rey sale de pesca o cuando pasea descalzo por la playa.

### una cesta de flores

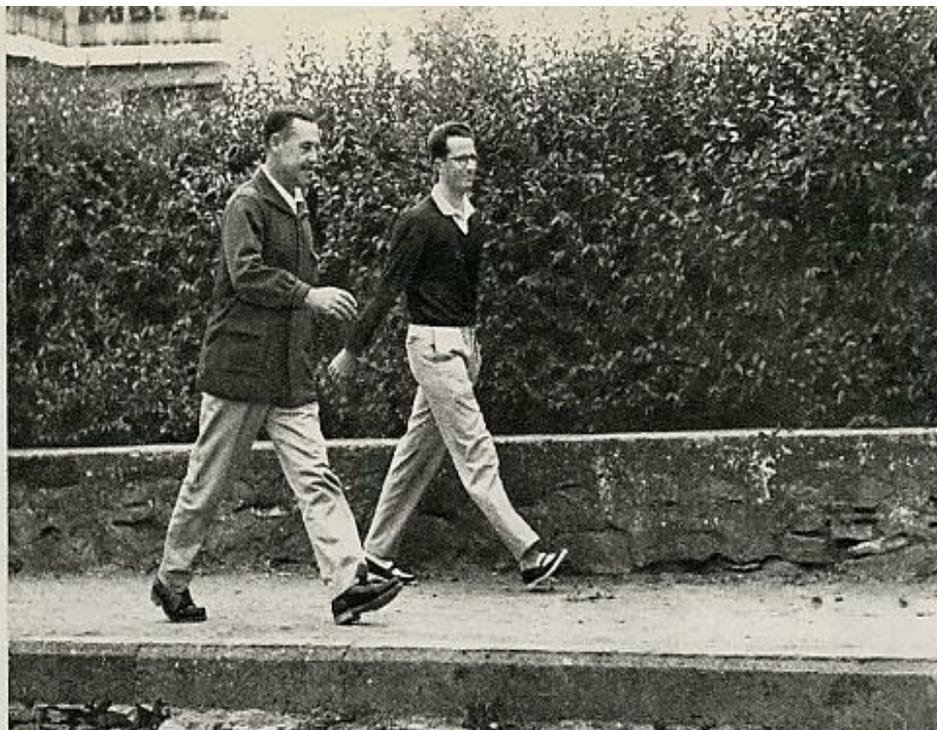
No fue posible hablar personalmente con los reyes. Han venido a España en viaje privado, y no pueden recibir de manera oficial a la prensa. Nosotros, sin embargo, recurrimos a un intento desesperado. Enviamos a la reina una cesta gigantesca de claveles y gladiolos, y una carta. Le pedíamos tan sólo unos minutos. Al día siguiente, nos llegó la respuesta a través de Morales, el jefe de policía. Fabiola agradecía nuestro obsequio, y explicaba que no le era posible recibirnos.

—Comprendan ustedes —nos decía el inspector— que esto sería hacer distinciones, y el resto de la prensa se nos echaría encima.

No había más remedio que resignarse. Pero, cuando aquella misma tarde la reina Fabiola se dirigía al encuentro de Balduino en Guetaria, nos buscó con la mirada entre los reporteros. Nos sonrió, y creímos adivinar que trataba de excusarse de nuevo.

REPORTAJE GRAFICO EXCLUSIVO DE EUROPRESS; REPORTERS ASSOCIES Y DE NUESTRO FOTOGRAFO ENVIADO, BASABE

SOL DIAZ-BERRIO y  
MERCEDES ARANCIBIA



zancadas, se dirige hacia la playa y allí, descalzo, hunde los pies en la arena y el agua. El teleobjetivo ha captado estas escenas del paseo solitario de Balduino.



FIN